

La animalización en *Hexamerón*: la relación persona/aves en la antropología moral de Ambrosio de Milán

Animalisation in *Hexameron*: The Person/Bird Relationship in the Moral Anthropology of Ambrose of Milan

Lidia Raquel Miranda
CONICET/IDEAE, FCH, UNLPam (Argentina)
mirandaraq@gmail.com / mirandaferrari@cpenet.com.ar
ORCID: 0000-0002-7744-0210

Fecha de recepción: 24-06-22

Fecha de aceptación: 07-12-22

Resumen

Los pájaros en *Hexamerón*, de Ambrosio de Milán, revelan con claridad el lazo conceptual entre animal y ser humano que permite desplegar tanto un discurso moral efectivo como un testimonio de la complementariedad entre individuo e instituciones. El alma sensible de los pájaros se manifiesta en sus comportamientos, que son individuales pero tienen implicaciones sociales: volar, cantar y nadar son actividades corporales, pero con una finalidad trascendente que, además, repercute en la vida de sus familias y sus bandadas. Es así que la analogía que establece el predicador no exige una renuncia total al cuerpo, sino su consagración a los actos sublimes del alma. En pocas palabras, la representación de las aves en *Hexamerón* ofrece una de las claves interpretativas de la antropología moral que postula Ambrosio en todos sus tratados exegéticos. Por ello, este artículo se ocupa de revisar los rasgos y los sentidos de algunas especies del ámbito aviar en el tratado sobre los seis días

de la creación, a partir del análisis filológico de las secciones pertinentes del octavo sermón, con el objetivo de poner de relieve y explicar el valor cristiano de las alegorías entre el comportamiento y los sentimientos de aves y seres humanos y sus relaciones con el mundo antiguo.

Palabras clave: aves, persona, antropología, sermón, *Hexamerón*

Abstract

The birds in *Hexameron* by Ambrose of Milan clearly reveal the conceptual link between animal and human being that allows to display both an effective moral discourse and a testimony of the complementarity between individual and institutions. The sensitive soul of birds is manifested in their behaviours, which are individual but also have social implications: flying, singing, and swimming are bodily activities with a transcendent purpose that, in addition, have an impact on the lives of their families and their flocks. Thus, the analogy established by the preacher does not demand a total renunciation of the body but its consecration to the sublime acts of the soul. In short, the representation of birds in *Hexameron* offers one of the interpretive keys of moral anthropology that Ambrose postulates in all his exegetical treatises. For this reason, this paper deals with reviewing the features and meanings of some species of the avian sphere in the treatise on the six days of creation, based on the philological analysis of the relevant sections of the eighth sermon, with the aim of revealing and explaining the Christian value of the allegories between the behaviour and feelings of birds and human beings and their relationships with ancient world.

Keywords: birds, person, anthropology, sermon, *Hexameron*

Breve presentación

Los tratados exegéticos que componen la temprana producción literaria de Ambrosio de Milán se concentran en el comentario de los primeros capítulos del Génesis. El tema que nos interesa en este trabajo, la relación entre la persona humana y los animales, aparece desde la primera de estas homilías, *El paraíso*, ya que el jardín es una alegoría del alma en la que Adán representa la *mens* y las bestias, las pasiones corporales y los pensamientos vanos. El capítulo XI de *El paraíso* se refiere a la presentación de los animales por parte de Dios al

hombre como justificación de la creación de la mujer, pero la sección da lugar a uno de los debates más interesantes de la obra: el hecho de que los animales habitaran el paraíso cuando este fue un don para los humanos y, más tarde, un galardón para el hombre justo y, asociado con ello, la responsabilidad de Dios al colocar los animales en el edén, es decir, el pecado en el alma. El tratadista resuelve el problema hermenéutico que representaba comprender el Génesis y que Dios permitiera el engaño e, incluso, la existencia de la serpiente y otras bestias venenosas en el paraíso a través de la propuesta de un acercamiento con humildad a la Escritura¹.

El paraíso es un texto que recupera la tradición exegética en torno al Génesis de la escuela alegórica de Alejandría y se proyecta a la literatura y el arte medieval y colonial al proveer las imágenes características del espacio fecundo de los primeros tiempos². Sin embargo, es otra homilía del obispo milanés la que se ocupa con mayor detalle de los animales, ubicados en el concierto de la completa creación divina, con un fuerte alcance persuasivo al promover la representación zoológica como argumento retórico y pastoral que propone significados y sentidos a la antropología moral que sustenta el autor. Se trata de *Hexamerón* o *Los seis días de la creación* que, por una parte, absorbió los conocimientos religiosos, filosóficos y literarios antiguos sobre el mundo natural³ y, por otra, los difundió desde una tradición específica – la literatura hexameral– hacia la producción literaria medieval, que adoptó y transformó muchas de sus apreciaciones sobre el orbe y sus criaturas⁴.

1 L. R. Miranda, 2009.

2 J. L. Ferrari y L. R. Miranda, 2012.

3 Se advierte que, para el desarrollo de esta obra, Ambrosio contaba con los conocimientos de la *Historia de los animales* de Aristóteles, quien, como es sabido, se dedicó mucho al tópico de los seres vivientes y la naturaleza, con la aportación de datos y reflexiones profundas que denotan no solo curiosidad por el mundo natural, sino también un verdadero interés por él, en algunos casos surgido de la observación personal (A. Marcos, 2010). Una dedicación similar puede apreciarse en el tratamiento del tema zoológico por parte de Ambrosio en *Hexamerón*. El problema de la inteligencia y las virtudes de los animales y sus implicancias en el ámbito moral puede haberlo tomado de *Sobre la inteligencia de los animales* de Plutarco, diálogo en el que el autor griego demuestra su preocupación por la concepción de las bestias y el trato que se tuviera con ellas, cuestión que también Aristóteles y otros filósofos anteriores habían abordado (J. Bergua Caveró, 2002). Sin duda, los vínculos entre la visión de Ambrosio sobre los animales y la tradición clásica ameritan un desarrollo mucho más profundo, tarea que no es posible realizar en estas páginas.

4 Algunos de los correlatos del tratado en textos literarios del Medioevo en torno a la idea de persona que se esconde en la representación de ciertos animales pueden encontrarse en L. R. Miranda, 2021.

A pesar de una declarada diferencia entre ellos, las fuentes antiguas demuestran la inseparabilidad entre los conceptos de lo ‘humano’ y lo ‘animal’ y exhiben las formas en que la identidad humana siempre está vinculada a la cuestión animal⁵. En esa línea de análisis, nos ocuparemos a continuación de revisar los rasgos y los sentidos de algunas especies del ámbito aviar que provee Ambrosio de Milán en *Hexamerón* ya que, al describir la naturaleza como la gran obra de Dios⁶, el uso de alegorías entre el comportamiento y los sentimientos de aves y seres humanos es el vehículo pedagógico elegido en el octavo sermón de la obra para transmitir el mensaje cristiano. El objetivo fundamental de dicho relevamiento es identificar las formas instituidas en el discurso para conceptualizar la idea de persona humana, tanto a través de categorías (cristiano-no cristiano, justo-pecador, persona humana-animal) como mediante recursos literarios (metáforas, metonimias, comparaciones, alegorías, entre otros).

El *Hexamerón* de Ambrosio se organiza en nueve sermones que el autor pronunció en seis días consecutivos. En el octavo, correspondiente a la quinta jornada, se dedica a las aves, de acuerdo con la secuencia hebdomadaria de la creación narrada en el Génesis. Inicialmente, el comentarista invita a su auditorio a acompañarlo en una suerte de paseo por el dominio aviar, luego de que han visitado los abismos del mar y conocido a los peces en el sermón anterior. A continuación, propone tomar recaudos para que la rapidez con que los pájaros en vuelo se escapan de la vista no se extienda a su texto y le haga omitir temas relevantes; antes bien, espera que su discurso «resuene y se multiplique por el eco del canto de los pájaros» («*in tali genere scriptiois sermo noster canoria avibus resonet atque resultet*»), *Hexamerón* VIII, 12, 38)⁷. Como vemos, el autor plantea una relación especular entre el texto y

5 A. Langdon, 2018.

6 La creación del universo en seis días fue un relato muy utilizado por los autores cristianos para contraponerlo a las narraciones míticas paganas sobre el origen del orbe: el interés por el tema radicaba en la necesidad de la Iglesia de explicar la génesis del cosmos desde una perspectiva cristiana, con el objeto de neutralizar la influencia de los mitos y sistemas filosóficos tradicionales del mundo antiguo. De ahí que el relato formara parte, ya en la época de Ambrosio, de las celebraciones litúrgicas, en especial de la Semana Santa, como explica A. López Kindler, 2015. Por eso, una de las cuestiones más estudiadas en torno a este texto es la dependencia de sus modelos y fuentes, especialmente el *Hexamerón* de Basilio el Grande, texto con el que tiene muchas semejanzas pero también diferencias.

7 De aquí en más, las citas de la homilía corresponden a la edición latina de J. P. Migne, 1845, con auxilio de la edición latina de C. Schenkel, 1896, y la traducción al español a la versión de A. López Kindler, 2015. En el fragmento transcrito, Ambrosio se inspira sin duda en Virgilio,

las características que se atribuyen a la fauna que describe, configuración discursiva cuasi icónica que destaca en la retórica de Ambrosio⁸.

El mundo de las aves posee variados simbolismos, no únicamente por la cantidad de aves existentes, sino también por las distintas interpretaciones que los documentos promueven. Así como las agrupaciones de animales tienen valores diferentes a los del ejemplar individual, la ubicación espacial y determinados atributos también connotan particularmente a las aves, de ahí que el tratado las clasifique en acuáticas, de caza, migratorias, domésticas y cantoras. La homilía consagra su exposición a algunas especies en particular para plantear, por un lado, la analogía de los pájaros con las personas y, por otro, la de los modos de convivencia entre las aves con la configuración social entre los seres humanos.

Respecto del primer punto, en la sección introductoria del sermón dedicado al mundo de estos seres alados, el autor sostiene que, como los hombres, algunos pájaros prefieren volar en libertad; otros, vivir en espacios domésticos; y algunos, la soledad y lejanía del desierto (*Hexamerón* VIII 14, 49). Asimismo, vincula la representación aviar con la humana en torno a la capacidad oral que poseen estos animales, personificación asentada en la condición física y racional que distingue al ser humano del resto de las bestias, la aptitud de hablar:

Aliae vocibus tantum strepunt; aliae canoro delectant suavique modulamine. Quaedam ex natura, aliae ex institutione diversarum vocum obloquuntur discrimina; ut hominen putes locutum, cum locuta sit avis. Quam dulcis meularum, quam expressa vox psittaci est!

Unas con su voz solo hacen ruido, otras nos deleitan con sus modulaciones armoniosas y delicadas. Algunas por naturaleza, otras por amaestramiento, llegan a modular distintamente sonidos diversos, hasta el punto de que pensarías que ha hablado un hombre, cuando el que ha hablado es un pájaro. ¡Qué dulce es el canto de los mirlos, qué expresiva la voz del papagayo! (*Hexamerón* VIII 14, 49).

específicamente en las *Geórgicas*, II, 328, cuando el poeta latino exalta la primavera y dice: «*avia tum resonant aibus uirgulta canoris*» («luego resuenan los bosques con los cantos de las aves», mi traducción). Los conocimientos en ciencias naturales de Ambrosio superan los más limitados que exhibe Basilio el Grande en su *Hexamerón*: como hemos indicado antes, el padre milanés demuestra una gran familiaridad con la *Historia de los animales* de Aristóteles y *Sobre la inteligencia de los animales* de Plutarco, pero también con la *Historia natural* de Plinio y las *Geórgicas* y la *Eneida* de Virgilio, como demuestra este ejemplo en particular.

8 L. R. Miranda, 2020.

Antes había destacado esta condición peculiar de las aves al afirmar que «suelen alegrar el cielo con su canto» («*aethera canto mulcere consuerunt*», *Hexamerón* VIII 12, 36) y reprender a quienes olvidan celebrar con el salmo a Dios que ha creado los días y las noches:

quod velut solemniter surgente et occidente sole [...]; ut decursi vel adoriendi nocturni juxta ac diurni temporis laudes suo referant creatori.

Quis enim sensum hominis gerens non erubescat sine psalmorem celebritate diem claudere, cum etiam minutissimae aves solemnem devotione et dulce carmine ortum dierum ac noctium prosequantur.

Lo hacen de ordinario, con una cierta solemnidad, a la salida y a la puesta del sol [...], para alabar a su Creador tanto por la noche como por el día, cuando tanto el uno como la otra han transcurrido ya o comienzan.

Pues, ¿qué hombre dotado de sensibilidad no se avergüenza de acabar su jornada sin la recitación de los salmos, cuando incluso las aves más pequeñas acompañan el surgir de los días y las noches con un acto solemne de piedad y un dulce canto? (*Hexamerón* VIII 12, 36)⁹.

Distingue también Ambrosio a las aves según ciertas cualidades que, si bien tradicionalmente se aplican metafóricamente a determinadas bestias, son condiciones de la personalidad, del temperamento o de la habilidad del ser humano. Así habla de la sencillez de la paloma, de la astucia de las perdices, de la ostentación del gallo y de la hermosura del pavo real.

En cuanto al segundo punto, el texto se vale de las imágenes del universo pajarero para referirse a la índole social de la vida humana y a la importancia de las instituciones en su organización.

Sunt etiam vitae in avibus et operum diversitates; ut aliae ament in commune consulere, et collatis viribus velut quamdam curare rempublicam, et tamquam sub rege vivere: aliae sibi quaeque prospicere, imperium recusare, et, si capiantur, indigno velint exire servitio.

Entre los pájaros hay también diversidad de modos de vivir y de actuar: algunos prefieren tomar en común sus decisiones y, uniendo las fuerzas, gobernar una especie de Estado y vivir como bajo un rey; otros prefieren mirar a cada uno por

9 Como afirma J. Fontaine, la trayectoria literaria de Ambrosio se destaca por obras maestras de influencia duradera tanto en prosa como en verso (1980). La relevancia del autor en la composición de himnos litúrgicos, género paradigmático en la historia de la poesía latina cristiana, junto a su conocimiento y manejo fluido de textos clásicos de la poética latina (los del universo bucólico de Virgilio, principalmente) son algunas de las razones que explican su empeño en *Hexamerón* por destacar a las aves por su canto como ejercicio de piedad y acercamiento a Dios.

si mismo, rechazar cualquier tipo de dominio y, si son capturados, buscan salir de una esclavitud indigna de ellos (*Hexamerón* VIII 14, 49).

Sostiene el exégeta que «aquellos [pájaros] [...] se nos ofrecen como modelo para nuestras costumbres. Porque en ellos la organización política y una especie de servicio militar son naturales» (*Ab iis igitur ordiamur, quae nostro usui se imitationem dederunt. In illis enim politia quaedam et milita naturalis, Hexamerón* VIII 15, 50).

Como pez en el agua

Como preludeo a la presentación de las aves, Ambrosio afirma ante sus oyentes que su discurso «había levantado vuelo con ellas» («*et sermo hujusmodi nobis cum ipsis avibus evolaverat*», *Hexamerón* VIII 12, 36) y les explica que, a menudo,

Fit enim natura quadam, ut hi qui aliquid intuentur, vel dicendo exprimere volunt, eorum qualitatem quae vel intuentur vel loquuntur, adsumant; ut cum pigrius iumoremur, et cum velocibus celeri rapiamur adspectu, stylo quoque aut tardiore utamur aut rapido.

Itaque cum caveo ne mari demersa praeterant, et aquis opera me lateant, effugit omne volatile; quia dum inclinatus imus aquarum gurgites scrutor, aërios non respexi volatos; nec umbra saltem pennae me praepetis reclinavit quae in aquis relucere potuit.

quienes observan algo –o quieren expresarlo en palabras– asumen las características de lo que observan –o lo que quieren describir–, de modo que nos demoramos con las cosas lentas y nos dejamos arrebatar a una mirada fugaz con las que son veloces y así empleamos un estilo unas veces lento y otras rápido.

Por eso, mientras procuraba no pasar por alto los seres que están sumergidos en el mar ni olvidar los que están cubiertos por las aguas, se me han escapado todos los pájaros, porque mientras me he inclinado a escrutar la profundidad de las simas marinas, no he vuelto mis ojos a los vuelos en el aire y no me ha distraído ni siquiera la sombra del ala veloz que podía reflejarse en las aguas (*Hexamerón* VIII 12, 36).

La asimilación entre la retórica elegida por el comentarista y la naturaleza avícola exige a los receptores también una escucha que *atrape* esas palabras voladoras. Se comprende entonces que el campo semántico referido a pájaros y pajareros recoja expresiones metafóricas que destacan la importancia de no perder de vista el discurso como a «un águila que se dirige a lo alto» y «había escondido su vuelo tras las nubes» y la necesidad de que caiga en «vuestras redes» (*et aquilae modo alta petens volatus suos abduxerat nubibus [...] in vestra retia sit relapsus, Hexamerón* VIII 12, 37), es decir, que sea escuchado y comprendido.

El peculiar alcance de estas metáforas promueve una interpretación de la realidad que *exhibe* aquello de lo que se está hablando –las aves– pero también que hace *ver* el discurso mismo, ya que este adopta la forma y la figura de aquello a que se refiere. En tal sentido, la retórica imaginística de Ambrosio es icónica: o sea que las imágenes de su propio discurso son semejantes a los seres animados de los que habla. Por eso, el sermón, al igual que los pájaros, está vivo y en movimiento y *their iconicity is more readily noticeable than their metaphorical status*¹⁰.

Mecanismos similares se verifican en otras obras homiléticas del obispo. Por ejemplo, la representación del agua a través de metáforas en *Noé* se proyecta a los sentidos ondulantes del texto y a los modos de lectura que implica la organización discursiva del tratado, que juega con la oposición superficie/profundidad propia del espacio acuático y de todo texto alegórico¹¹. Traemos a colación este caso ya que en *Hexamerón* Ambrosio, además de las metáforas indicadas, establece relaciones entre el agua y el aire y entre los peces y las aves.

Nec vereor ne fastidium nobis obrepat in volatibus requirendis, quos non obrepsit in gurgitibus perscrutandis; aut aliquis nobis in disputatione obdormiat, cum possit avium cantibus excitari. Sed profecto qui inter mutos pisces vigilaverit, non dubito quos inter canoras aves somnum sentire non possit, cum tali ad vigilandum gratia provocentur.

Y no temo que, al seguir el vuelo de los pájaros, se insinúe en nosotros el tedio que no se deslizó al escrutar los abismos del mar, o que alguno de nosotros se adormezca en el curso de la exposición, siendo así que el canto de los pájaros le puede despertar.

Mas, ciertamente, el que ha sido capaz de permanecer despierto entre los mudos peces, no dudo que será incapaz de sentir sueño entre los cantos de los pájaros, ya que estos le estimulan a la vigilia (*Hexamerón* VIII 12, 37).

En primer lugar, se advierte la contraposición entre aves y peces por el lugar que ocupan: las primeras, por su vuelo, se asocian a lo alto del firmamento, mientras que los segundos se ubican en los abismos del mar. El piélago es presentado como un lugar hacia abajo, prácticamente sin fondo, pero también como oscuro e insondable justamente en razón de su profundidad. Es así que, mientras los pájaros se elevan hacia la altura celeste, luminosa y abierta, los peces se hunden en las profundidades oscuras del océano.

10 M. K. Hiraga, 2005, p. 4.

11 L. R. Miranda, 2019b.

Otro dato contrastivo fundamental entre ambos tipos zoológicos es el relativo a la palabra: ya vimos que la voz, magnificada por el canto, define a las aves; ahora agrega el autor que los peces son mudos, con lo cual los aleja, en la cadena de la existencia¹², del ser humano. Sonido y silencio se suman, entonces, a luz y oscuridad para oponer la topografía del aire y del agua, cuyas metonimias son, justamente, aves y peces. De su connotación de elevado y sumergida, respectivamente, surge la interpretación moral sobre el aire y el agua, que el obispo subraya con la idea de vigilancia que suscitan las aves con su voz: gracias al canto de los pájaros el hombre puede permanecer en un estado de alerta para no sucumbir y caer en la somnolencia del pecado¹³.

A través de los sentidos señalados es posible observar los múltiples estratos metafóricos del enunciado de Ambrosio, así como la textura casi visual y auditiva del sermón, todo lo cual revela una notable iconicidad, como dijimos antes.

La descripción de las aves comienza por «aquellas que viven junto a las aguas del mar y de los ríos» (*quae circa aquas maris fluminunque versantur*, *Hexamerón* VIII 13, 40), ya que el obispo también organiza el contenido del sermón a través de una suerte de paisaje que esboza la continuidad de los espacios geográficos aludidos: luego de los peces, entonces, siguen las aves acuáticas. El talante del martín pescador, el somorgujo y la fulica son ejemplo de los pájaros que desafían la tempestad y profundidad del mar –metáfora del torrente del pecado– para cuidar a sus crías y conseguir alimento, confiados en el acompañamiento constante de Dios.

Pese a las diferencias entre peces y aves que se plantearon antes, en *Hexamerón* VIII 14, 45 se equipara a ambas especies por el ejercicio natural de la natación y por la fisonomía corporal que la permite:

12 La gran cadena de la existencia es el principio cultural y biológico que ubica a Dios en el pináculo de una escala vertical, seguido por el hombre, y los animales, plantas y objetos inanimados, en ese orden, en los peldaños inferiores. La disposición jerárquica también se verifica en cada pieza de la cadena, por lo que no todos los animales ocupan el mismo lugar. Este modelo implica la preeminencia del hombre sobre las demás creaturas, tanto por su capacidad racional y sus condiciones morales como por sus características corporales y su comportamiento.

13 En el sermón de *Hexamerón* el aire es visiblemente superior al agua: de su ubicación espacial deviene su connotación positiva en el plano moral. El agua, si bien inferior en este caso, no lo es siempre en el pensamiento cristiano en general ni en las exposiciones del mismo Ambrosio: el agua tiene siempre un sentido ambivalente que oscila entre lo bueno y lo malo (ver L. R. Miranda, 2019b).

Unde prima cognatio videtur avibus istis esse cum piscibus; quoniam natandi communia quaedam videntur utrique generi esse consortia. Secunda quoque cognatio omnibus avibus et piscibus est; eo quod volantis usus species sit natantis. Sicut enim aquam natando piscis incidit, ita avis aerem volatu celeri secat. Atque utrique generi similiter caudae suppetit alarumque remigium; ut pisces ad priora se alis subrigant, atque ad ulterior procedant, caudae quoque gubernaculo vel quo velint se facile convertant, vel impetu quodam e regione iter suum dirigant. Aves quoque aeri volatibus suis velut aquis innatant, et quasi quaedam extendunt brachia, cauda quoque se vel ad superiora subrigunt vel ad inferiora demergunt.

De ahí que estas aves tengan una primera afinidad con los peces, pues ambas especies parecen poseer una propensión común para nadar.

Aves y peces tienen también una segunda afinidad, porque la acción de volar se asemeja a la de quien nada. En efecto, así como el pez nadando hiende el agua, así también corta el aire el ave con su rápido vuelo.

Y una y otra especie dispone también del remo de la cola y de las alas, de manera que los peces mediante sus aletas se enderezan y avanzan y, utilizando la cola como timón, se vuelven fácilmente en la dirección deseada o con un impulso cambian de dirección su ruta.

También las aves, con sus alas en el aire, es como si nadaran en el agua y, por así decir, extienden sus brazos y además, por medio de la cola, se enderezan hacia lo alto o se sumergen hacia abajo (*Hexamerón* VIII 14, 45).

La imagen del timón, como elemento rector de la orientación y el desplazamiento, no es una elección casual para la descripción de los cuerpos piscícola y aviar. Ciertamente, Ambrosio ha empleado profusamente en *Noé*, tratado en el que el agua es un tópico recurrente, la metáfora del timón en alusión a la mente humana, para destacar la capacidad que tiene la persona de elegir su destino moral y eludir el peligro tempestuoso del pecado.

En el párrafo antes citado, al asimilar animales acuáticos y aéreos, el autor transforma la significación del líquido en una matriz positiva de sentido ya que, además de lo dicho, sostiene que los dos géneros proceden de las aguas por voluntad divina y esa es la razón de que ambos sean capaces de nadar. Dicha equiparación es matizada, sin embargo, a través de la comparación con las serpientes¹⁴: en efecto, a diferencia de peces y ofidios, las aves poseen

¹⁴ No olvidemos la connotación negativa de la serpiente en la tradición judeocristiana. En el caso de Ambrosio, la figura de este paradigmático reptil y su vinculación con el pecado son tratados en *El paraíso*, el primero de sus opúsculos exegéticos, como indicamos al inicio del artículo.

pies o uñas para afianzarse en la tierra. Notamos aquí, nuevamente, el valor oscilante que tiene la representación del agua, que nunca es unívoco como el del aire y el cielo.

Seguidamente, el texto diferencia algunas especies de aves según su forma de alimentarse y las particularidades de su estructura corporal, según los modos en que se agrupan y viven y según su comportamiento en relación con las estaciones y el clima. Y se detiene en un pájaro que reúne todas las cualidades que, en dosis, ha ido desarrollando antes: la grulla.

Quam in jussu et voluntario usu grues in nocte sollicitam exercent custodiam! Dispositos vigiles cernas: et caeteris consortibus quiescentibus, aliae circumeunt et explorant, ne qua ex parte insidiae tendantur, atque omnem deferunt impigro sui vigore tutelam.

¡Con qué naturalidad, libre y espontánea, desempeñan las grullas durante la noche un solícito servicio de vigilancia!

Podrías contemplar centinelas bien situados y, mientras los demás compañeros de especie reposan, algunos hacen la ronda en torno a ellos, y vigilan para que desde ningún sitio se le preparen insidias y con un vigor incansable desempeñan una completa vigilancia (*Hexamerón* VIII 15, 50).

La grulla vive cerca del agua, pero su capacidad voladora es excelente debido a que su cuerpo es muy liviano, por la longitud de sus patas y porque sus huesos reciben el aire que le proporcionan las también largas prolongaciones de su aparato respiratorio. La personificación resulta elocuente, aunque implícita, puesto que el hombre vive cerca del pecado pero el sopro divino de la gracia que Dios le insufló le permite elevarse y buscar un destino celeste.

Sí es explícita la referencia a la cualidad que desde antiguo se asocia con la grulla, la vigilancia, fundamentada en los agudos sonidos que emite, pasibles de ser escuchados desde lejos. Tal facultad sonora alienta la representación social del pájaro ya que, al vivir en bandadas, con ella desempeña una vigilia al servicio de sus congéneres. El símbolo del ave centinela también remite al gallo (*Hexamerón* VIII 24, 88), cuya ronda el cristianismo transformó en vigilancia y victoria sobre el sueño de la muerte, porque ahuyenta con su canto las tinieblas y el mal¹⁵.

15 «Entre los autores cristianos, Ambrosio de Milán es uno de los que más desarrolló el simbolismo del gallo, en particular, en su himno *Ad galli cantum*, donde Cristo es considerado el gallo que anuncia el día de la Salvación, en el cual los hombres serán rescatados de la noche del pecado. También se extiende en el simbolismo del animal y de su canto en varios pasajes

El tema de la alerta y la vigilancia no es nuevo en las reflexiones de Ambrosio. En los opúsculos *Cain y Abel* y *Noé* también aparece, tratado con significaciones institucionales que ponen de manifiesto la naturaleza social de toda convivencia humana mediante las metáforas corporales, especialmente las referidas a la cabeza, órgano que alberga la razón y comanda todo el cuerpo, como el timón de una nave y la torre de una ciudadela¹⁶.

Desde el punto de vista político, el accionar de las grullas es comparado por Ambrosio con el buen funcionamiento de una vieja república y de una ciudad libre, ya que destaca el cumplimiento voluntario del deber, la distribución de roles, la honra y el poder en manos de todos.

ab initio acceptam a natura, exempli avium politiam homines exercere coeperunt; ut communis esset labor, communis dignitas, per vices singuli partiri curas discerent, obsequia imperiaque dividerent, nemo esset honoris exsors, nullus immunis laboris. Hic erat pulcherrimus rerum status, nec insolescebat quisquam perpetua potestate, nec diuturno servitio frangebatur, quia et sine invidia erat ordine muneris et temporis moderatione delata promotio; et tolerabiliter videbatur quae communi cadebat sorte custodia. Nemo audebat alium servitio premere, cujus sibi successuri in honorem mutua forent subeunda fastidia...

Así, desde el principio los hombres habían comenzado a practicar una vida política recibida de la naturaleza, a ejemplo de las aves, de modo que la fatiga fuera común, común la dignidad, cada uno aprendiera a compartir las preocupaciones por turno, se repartieran la obediencia y el mando, ninguno fuera excluido de los cargos, ninguno exento de trabajo.

Este era el estado ideal de la cosa pública. Ninguno se ensoberbecía [...] ni nadie se dejaba abatir [...] [y este servicio y mando por un tiempo limitado] no provocaba envidia y [...] significaba un turno compartido de vigilancia.

Nadie osaba tiranizar a otro [...]; a ninguno resultaba pesada su labor [...] (*Hexamerón* VIII 15, 52).

Al ponderar el reparto equitativo de las tareas y la modestia en el ejercicio de la autoridad por parte de las grullas, el exégeta milanés exalta los valores que deben guiar la vida cristiana, pero también añora las cualidades de una época histórica pasada en que las instituciones se regían por otras normas y las condiciones morales de los ciudadanos eran, en la óptica de Ambrosio, más elevadas que las de su momento.

de su *Hexameron*, donde consagra al gallo como símbolo de la Salvación y cristianiza el significado de “anuncio” que ya tenía en la tradición clásica» (C. Macías, 2012, p. 338).

16 L. R. Miranda, 2019a.

Sentimientos, instituciones e imágenes volátiles

Un espacio relevante en el octavo sermón del *Hexamerón* ocupan las aves que experimentan el más elevado de los sentimientos, el amor, especialmente orientado hacia una institución fundamental en el pensamiento cristiano como es la familia.

El capítulo 16 del sermón se inicia con la descripción de la cigüeña. Si bien esta ave es presentada como el ideal del amor filial, antes de referirse a este sentimiento el comentarista describe su migración en grupo y la compara con la marcha de un ejército ordenado, porque el movimiento de las bandadas de cigüeñas hacia distintos lugares siempre observa el «orden de marcha, de fila, de precedencia» (*exercitum is credas cum signis suis pergeres, sic omnes viandi comitandique et praeundi ordinem servant, Hexamerón VIII 16, 53*). También se detiene en las cornejas, que «las conducen, las dirigen y las acompañan como escuadrones de escolta» y «les prestan su apoyo en el combate contra pájaros enemigos» (*Cornices autem ducunt eam ac dirigunt, et velut quibusdam turpis stipatricibus prosequuntur; adeo ut adjuncta quaedam bellantibus adversus inimicas aves conferre credantur, et propriis perculis bella aliena suscipere, Hexamerón VIII 16, 53*). El párrafo acude, como vemos, a metáforas bélicas para presentar el vuelo y el viaje de estos animales aéreos; y su estricto cumplimiento del deber, pese a los suplicios de la milicia, proporciona la imagen más cabal de la institución de la guerra.

El sistema metafórico asociado con la guerra hunde sus raíces en la cultura occidental en referencia a personajes (traidores, enemigos, aliados) y acciones (ataques, defensas, estrategias, maniobras, movilizaciones). La presencia de algunos de esos indicadores en los fragmentos antes citados y en otros del mismo capítulo revela un campo semántico claramente delimitado por el autor porque la metáfora bélica permite avizorar y comprender un fenómeno tan complejo como el de la moral y las tensiones sociales en el espacio institucional cristiano. Efectivamente, la metáfora de la guerra y las imágenes con ella asociadas exponen los conflictos del hombre interior y sus consecuencias en el campo social y en su vinculación con el ser divino.

El sentido pastoral del texto, a través de la personificación de las aves y la valoración de sus comportamientos en un mundo hostil, muestra el modo en que la naturaleza actúa y la erige como modelo de vida para el cristiano en el marco de un orden moral natural. Asimismo, la metáfora, que pone de manifiesto la dimensión dinámica de la vida sociopolítica, representa la vida

interior al aludir a la lucha que cada hombre realiza contra las inclinaciones de la carne y, por ende, contra sí mismo¹⁷. La imagen del ejército y la batalla era familiar y cotidiana en la Antigüedad y, al pertenecer al imaginario popular, debía resultar fácilmente inteligible, por lo cual constituye una metáfora con conceptos y preceptos radicales para el cristianismo, instrumento efectivo y funcional para el arraigo de la enseñanza y la preceptiva moral que Ambrosio emplea acertadamente en esta sección de la homilía.

Luego de la guerra, el comentarista se refiere a otra institución clave del mundo antiguo en torno a la relación amigo-enemigo, la hospitalidad, para la cual las cornejas también resultan el ejemplo a seguir en tanto «no suelen negarles [el servicio a los huéspedes] ni siquiera a riesgo propio» (*etiam pericula sua negare non soleant, Hexamerón VIII 16, 54*).

Las formas de reciprocidad en la Antigüedad, como es sabido, son muchas y nunca sencillas de comprender. El proceso de hospitalidad, que implicaba recibir a un extraño y considerarlo en términos de paz, revela el valor que se concedía en las organizaciones sociales antiguas a la distinción entre intragrupo y extragrupo. Sin embargo, dichas relaciones deben estimarse conjuntamente con otras instituciones como el patronazgo (vínculo patrón/cliente), la amistad y el *hospitium* (vínculo anfitrión/huésped) y la familia¹⁸. De seguro, Ambrosio tenía conciencia de ello ya que este capítulo del octavo sermón concatena la representación de la guerra, la hospitalidad y la familia, con foco en las aves, para destacar las virtudes que subyacen en la configuración de tales instituciones: la piedad, la prudencia y la nobleza. Además, aunque algunas de estas instituciones establecen relaciones jerárquicas y otras, horizontales entre las personas, todas se organizan en torno al intercambio de favores, hecho central que permite, en el caso específico de la familia, que el orden jerárquico se transforme en un vínculo entre pares.

Este último aspecto es el que sobresale en la descripción del amor de las cigüeñas jóvenes hacia sus ancianos progenitores cuando calientan su decrepito cuerpo, ya carente de plumas, lo alimentan y lo sostienen. En comparación con las personas que, generalmente, encargan estas tareas de

17 El problema moral en forma de metáfora bélica ya fue abordado por Ambrosio en *Cain y Abel*, en el que el alma –que en *El paraíso* era un jardín pleno de vida natural– se manifiesta como un campo de batalla, donde los dos hermanos representan la lucha de las virtudes contra los vicios (ver L. R. Miranda, 2018).

18 B. J. Malina, 1995; B. J. Malina y R. L. Rohrbaugh, 2002.

cuidado de los ancianos a los esclavos, «para las aves no es molesto lo que está lleno de afecto, no es oneroso lo que satisface una deuda natural» (*At vero avis non est grave, quod pietatis est plenum: non est onerosum quod solvitur naturae debito*, *Hexamerón* VIII 16, 55). Como vemos, los términos *onerosum* y *debito*, que remiten inequívocamente al ámbito del intercambio de favores y la reciprocidad, cobran aquí un sentido afectivo especial, surgido del orden moral natural que el obispo defiende y que se sustenta en la veneración y no en *decreta* que establecen obligaciones. Se trata, en pocas palabras, de gratitud¹⁹.

A continuación, Ambrosio se dedica a la golondrina. La adscripción al aire de esta ave representa la trascendencia y la espiritualidad y, frecuentemente, simboliza el alma²⁰. La golondrina tenía un carácter sagrado en la Antigüedad que, con el cristianismo, devino en manifestación de lo justo y por ello se la representó como asistente de Dios. Para los Padres de la Iglesia, entre ellos Ambrosio, la golondrina encarnaba el cuidado maternal, al igual que la gallina²¹.

El obispo de Milán destaca varias singularidades del ave voladora: la habilidad y destreza para construir nidos desde la nada, con elementos naturales (barro y paja), a pesar de su reducido tamaño y de su imposibilidad corporal de acarrear agua; el amor, dedicación y compromiso hacia sus hijos, para quienes construye tan delicados y seguros nidos; la sociabilidad y confianza hacia las personas porque fabrica los nidos en el perímetro de los domicilios humanos; la inteligencia, el conocimiento y la prudencia para curar con medios naturales (una planta curativa) las afecciones oculares de sus polluelos; y la astucia para no perder libertad de vuelo y asegurar, a la vez, un refugio seguro a su prole frente a aves enemigas.

El capítulo 17 del sermón delinea con observación precisa y detallada cada una de estas actividades de la golondrina para confirmar su pericia, pero, sobre todo, sus actitudes y excelente disposición para resolver los problemas que afectan a su familia.

19 La retribución de beneficios se conoce en el ámbito romano con el término técnico *antipelargosis* y cigüeña en griego es *πελαργός*, por lo que Ambrosio establece en *Hexamerón* VIII 16, 55 una relación etimológica entre el ejercicio del intercambio de favores y esta ave migratoria.

20 J. Chevalier y A. Gheerbrant, 1986.

21 B. Rowland, 1978.

Nemo igitur se inopia queratur, quod vacuas pecuniae proprias aedes reliquerit. Pauperior est hirundo, quae vacua aeris abundat industria, aedificat, nec impendit: tecta attollit, et nihil aufert próximo; nec indigentia et pauperitate ad nocendum aliis compellitur; nec ingravi filiorum imbecillitate desperat.

Nadie se queje, por consiguiente, de la propia pobreza, de haber dejado la propia casa vacía de dinero. Aún más pobre es la golondrina que, si bien está privada de dinero, es rica en ingenio, edifica sin gastar, levanta su casa y no quita nada al prójimo, ni se deja arrastrar por la indigencia y la pobreza para perjudicar a otro, ni se abandona a la desesperación cuando sus crías están gravemente taradas (*Hexamerón* VIII 17, 57).

Ambrosio exhibe en el texto sus conocimientos zoológicos al describir a la golondrina, pero también su habilidad retórica para emplearlos adecuadamente como ilustración y defensa de la fe. El hermeneuta no utiliza dichos saberes como una ostentación erudita, sino como insumos para resaltar las cualidades de todas las creaturas y su utilidad para el hombre, que puede imitar su comportamiento y beneficiarse de ello.

Claro está que el propósito de Ambrosio, al representar con imaginación y detalle la lucidez y los sentimientos del ave, es moral porque ensalza la sabiduría de Dios expresada en las maravillas de la naturaleza; de ahí que ruegue a los hombres que emulen al singular pájaro. De esta suerte, el texto forja un alegorismo espiritual que se inspira en las costumbres animales para justificar el orden y el sentido cristiano de la creación divina²². Pero el valor edificante de la homilía no se restringe al plano individual, sino que abarca también el nivel social y político, pues destaca la inteligencia de la golondrina para establecer relaciones con otros (los seres humanos) y aprovechar esa convivencia en beneficio de su familia, especialmente para defenderse de sus adversarios (otras aves)²³. Sin duda, Ambrosio, en *Hexamerón*, es dependiente del pensamiento antiguo en la personificación de la golondrina, pero es original en los alcances que proyecta porque da una nueva forma a la imagen aviar y habilita interpretaciones novedosas al mostrar que la pequeñez y la humildad, junto al ingenio y la habilidad social, son los buenos reflejos que el ser humano puede percibir si se mira en el espejo de la golondrina.

Entre padres e hijos también está el amor que Ambrosio reconoce en los grajos, sentimiento que en este caso se vincula con un ejercicio de la

22 J. Voisenet, 1994.

23 Recordemos que el adversario, en la perspectiva cristiana, siempre remite al maligno, a Satanás, por lo cual el sentido traslaticio de los hábitos naturales al plano moral, en el escrito de Ambrosio, resulta claro.

paternidad asentado en «afectuosas costumbres» y no en «derechos paternos tan crueles» (*ex usu et pietate; tam immitia patrum jura*, *Hexamerón* VIII 18, 58). Ciertamente, el exégeta lamenta el repudio que generalmente se hace de algunos hijos debido a que la tiranía del patrimonio impide dividir la heredad y señala la capacidad de los grajos de reconocer el derecho de hermandad por haber nacido iguales todos los hijos. El solapamiento del discurso institucional jurídico-económico con el de los hábitos naturales de las aves crea una continuidad semántica tan espontánea entre ambos ámbitos que facilita la interpretación por semejanza y revela la habilidad retórica del autor.

Por último, se refiere al comportamiento de águilas, gavilanes y gaviotas con sus crías. Las dos rapaces son duras y exigentes con sus hijos, no por falta de amor o rechazo, sino porque los entrenan y los someten a constantes pruebas. La gaviota, por su parte, encarna el amor maternal hacia hijos propios y ajenos, ya que suele acoger a los aguiluchos abandonados y alimentarlos como a sus propios polluelos.

También aparece la tórtola en este sermón, pequeña avecilla que simboliza otro tipo de amor, aunque también vinculado a un espacio institucional. En efecto, en el imaginario cristiano, la tórtola representa la fidelidad conyugal, aun cuando se ha llegado a la viudez, pues se trata de un pájaro monógamo, que tiene una única pareja en su vida y, cuando esta muere, no vuelve a casarse ni a disfrutar del tálamo. La idea de monogamia que vehiculiza expresiones como *viuditatis gratia*, *pudicitia*, *virtutem continentiae*, *coniunctio*, *integritate*, entre otras, aplicadas al ave en el texto de Ambrosio tiene, claramente, un sentido metafórico, dado que no existe lazo jurídico que haga pensar la unión natural de las avecillas como una promesa con valor legal. Sin embargo, el campo semántico elegido no es inocente o casual puesto que permite al predicador incluir el componente moralizador en la figura animal al extrapolar a la experiencia zoológica comportamientos propiamente humanos.

Desde el punto de vista alegórico, esta avecita representa el verdadero sacrificio agradable a Cristo, ya que implica la castidad corporal y la gracia espiritual: «La castidad alude a la tórtola, la gracia a la paloma» (*Pudicitia ad turturem refertur; ad columbam gratia*, *Hexamerón* VIII 19, 62). Estas aves no son exactamente lo mismo, pero, dada su cercanía biológica y simbólica, no sorprende que aparezcan ligadas en el comentario de Ambrosio. La tórtola, como venimos diciendo, es el símbolo de la monogamia virtuosa: en

el antiguo *Fisiólogo* griego²⁴ lo era la corneja y la tórtola, simplemente un pájaro solitario; pero posteriormente la fidelidad marital se volvió un atributo de la tórtola y la corneja desapareció de las versiones medievales. En la literatura patristica, el emblema de la monogamia casta era la paloma, pero los Padres ulteriores trasladaron ese rasgo a la tórtola. De cualquier modo, el fundamento zoológico carece de importancia dado que, desde Aristóteles, se habla del «género de las palomas»: lo fundamental sin duda es el proceso creativo que fue definiendo el simbolismo de una imagen aviar literaria, ya que palomas, tórtolas y golondrinas representan la conducta racional y, por lo tanto, son asimiladas en las obras al ser humano. Ello explica que estas aves resulten muy adecuadas también para describir la vida conyugal definida por la monogamia y la fidelidad. A partir de ese origen, pasando por Plinio que glosa brevemente a Aristóteles, inicia el simbolismo de la paloma en la literatura patristica antigua.

En la literatura hexameral, la ética femenina asociada con la viudez impuso a la mujer la permanencia en soledad y fidelidad a la memoria del marido difunto. Así, los pájaros monógamos alcanzaron el signo de la perfección que entraña la casta viudez para servir de ejemplo a las mujeres cristianas, y la tórtola se convirtió en figura de la Iglesia, que espera a su amado esposo, ahora sentado a la derecha de Dios luego de su crucifixión y muerte.

Comentario final

Nuestro repaso por el mundo aviar de Ambrosio en el octavo sermón del quinto día de *Hexamerón* resulta incompleto porque varias especies de su dilatado comentario han quedado sin tratar. Sin embargo, hemos logrado ofrecer una muestra de aquellas que experimentan y practican el amor en términos cristianos: amor filial, amor maternal, amor paternal y amor conyugal que se traducen, en definitiva, en amor a Dios. Los pájaros analizados revelan

24 Aunque se ha atribuido durante mucho tiempo a Ambrosio, el autor del *Fisiólogo* sigue siendo desconocido. El lugar y la fecha de redacción tampoco son seguros: su origen podría estar en Cesarea en el siglo IV o en Alejandría en el siglo II. Hay varias versiones de la obra: en griego, en etíope, en siríaco, en armenio y en latín. Los manuscritos latinos se agrupan en varias familias. Las copias se multiplicaron desde el siglo V y su influencia continuó hasta finales de la Edad Media, ya en lenguas vernáculas, aunque el texto antiguo fue perdiendo su identidad debido a los numerosos cambios y adiciones que recibió. Los autores de la Antigüedad Tardía y Alta Edad Media lo usaban y citaban abundantemente: «*Ambroise et Rufin le connaissent; Augustin en recommande l'usage, mais c'est surtout Isidore de Séville qui a contribué à le répandre*» (J. Voisenet, 1994, p. 81).

con claridad, además, el lazo conceptual entre animal y ser humano que permite desplegar tanto un discurso moral efectivo como un testimonio de la complementariedad entre individuo e instituciones.

En el contexto de una obra que expone el amor divino al crear el universo y cada una de sus creaturas, la descripción del obispo resulta una profesión de fe y un llamamiento al hombre para que imite a las aves y practique un amor desinteresado, que es la vía más directa de adhesión a Dios.

El alma sensible de los pájaros se manifiesta en sus comportamientos, que son individuales pero tienen implicaciones sociales. En efecto, volar, cantar y nadar son actividades corporales, pero con una finalidad trascendente ya que el vuelo conduce a las aves al cielo, donde está la morada divina, el canto las acerca a Dios y el nado les permite sostenerse en un elemento inestable y peligroso que atenta contra su vida. Estas acciones, además, repercuten en la vida de sus familias y sus bandadas, porque definen la naturaleza de los vínculos en torno a sentimientos de solidaridad y bondad: las comunidades de aves se consolidan por los modos en que cada miembro actúa de acuerdo con un deber natural, no impuesto, que se asienta en el afecto.

La analogía que establece el predicador es susceptible de ser bien comprendida por el receptor cristiano: no se exige una renuncia total al cuerpo, sino su consagración a los actos sublimes del alma. Volar es alejarse del pecado y acercarse a Dios, cantar es alabar al Padre y reconocer su amor y nadar es sortear los obstáculos del territorio pantanoso y abismal del pecado, que pueden conducir al sumidero del mal. Además, el amor ejemplificado en las aves descritas es un sentimiento puro y elevado, cargado de fe y buenas obras que hace que las instituciones humanas, más allá de estar sujetas a un estatuto normativo, respondan a la ley natural. En pocas palabras, la representación de las aves y sus sentimientos en *Hexamerón* ofrece una clave interpretativa más de la antropología moral que postula Ambrosio en todos sus tratados exegéticos.

Ediciones y traducciones

AMBROSIO DE MILÁN, *Los seis días de la creación (Hexamerón)*, ed. y trad. de Agustín López Kindler, Buenos Aires, Ciudad Nueva, 2015.

ARISTÓTELES, *Obra biológica (De Partibus Animalium, Motu Animalium, De Incessu Animalium)*, trad. Rosana Bartolomé e introducción y notas Alfredo Marcos, Madrid, Luarna, 2010.

PATROLOGIAE. CURSUS COMPLETUS, *Tomus XIV, S. Ambrosii Tomi Primi Pars Prior*, ed. latina de Jacques Paul Migne, Paris, Migne, Succursaliste à Montrouge, de Vraget de Surcy, Imprimeur, 1845.

PLUTARCO, *Sobre la inteligencia de los animales*, en *Obras morales y de costumbres*, introd. trad. y notas de Jorge Bergua Cavero, Madrid, Gredos, 2002.

SANCTI AMBROSII OPERA, *Pars prima. Exameron. De paradiso. De Cain et Abel. De Noe. De Abraham. De Isaac. De bono mortis*, ed. latina de Carolus Schenkel, Praga, F. Tempsky, 1896.

VIRGILIO, *Virgilio en verso castellano. Bucólicas. Geórgicas. Eneida*, edición bilingüe de Aurelio Espinosa Pólit, México, Editorial Jus, 1960.

Bibliografía

CHEVALIER, Jean y GHEERBRANT, Alain, *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, Herder, 1986.

FERRARI, Jorge Luis y MIRANDA, Lidia Raquel, *Europa, Europae. Textos y contextos para reflexionar sobre los temas de la tradición occidental*, Buenos Aires, Ediciones Biebel, 2012.

FONTAINE, Jacques, *Études sur la poésie latine tardive d'Ausone à Prudence*, Paris, Société d'Édition Les Belles Lettres, 1980.

HIRAGA, Masako K., *Metaphor and Iconicity. A Cognitive Approach to Analysing Texts*, London, Palgrave Macmillan, 2005.

LANGDON, Alison, «Introduction», en *Animal Languages in the Middle Ages. Representations of Interspecies Communication*, A. Langdon (ed.), Nueva York, Palgrave Macmillan, 2018, pp. 1-9.

LÓPEZ KINDLER, Agustín, «Introducción», en *Ambrosio de Milán. Los seis días de la creación (Hexamerón)*, A. López Kindler (ed.), Buenos Aires, Ciudad Nueva, 2015, pp. 5-23.

MACÍAS, Cristóbal, «El simbolismo del gallo y su reflejo en la obra de Picasso», *Ágora. Estudos Clássicos em debate*, Aveiro, núm. 14, 2012, pp. 325-350.

MALINA, Bruce J., *El mundo del Nuevo Testamento. Perspectivas desde la antropología cultural*, Estella, Verbo Divino, 1995.

MALINA, Bruce J. y Richard L. ROHRBAUGH, *Los evangelios sinópticos y la cultura mediterránea del siglo I. Comentario desde las ciencias sociales*, Estella, Verbo Divino, 2002.

MIRANDA, Lidia Raquel, «¿Cuál fue el pecado original? Traducciones e interpretaciones de Gn 3, 1-24», *Circe, de clásicos y modernos*, núm. 13, 2009, pp. 157-171.

---, «La metáfora bélica en *Cain y Abel* de Ambrosio de Milán», en *Actas del XXIV Simposio Nacional de Estudios Clásicos. Tendencia bélica y pacifismo en la antigüedad clásica grecorromana*, Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, 2018, pp. 315-324.

---, «Pastoral pero violento: estrategias retóricas en la descripción de la cabeza en *Noé 7, 16-23*», en *Actas del III Congreso Internacional de Retórica e Interdisciplina. IV Coloquio Nacional de Retórica: Retórica y manifestaciones de la violencia*, San Miguel de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, 2019a, pp. 307-315.

---, «Palabras mojadas. Representación de las pasiones y metáforas acuáticas en *Noé* de Ambrosio de Milán», *Mirabilia*, Barcelona, vol. 29, núm. 2, 2019b, pp. 110-130.

---, «La representación de la persona humana a través de metáforas corporales en *Hexamerón* de Ambrosio de Milán», *Roda da Fortuna. Revista Eletrônica sobre Antiguidade e Medieval*, Barcelona, vol. 9, núm. 1, 2020, pp. 275-298.

---, «El argumento zoológico como categoría de representación de lo humano. De *Hexamerón* a la literatura medieval», en *Persona, cuerpo y discursos. Aportes interdisciplinarios sobre un concepto variable*, L. R. Miranda y H. M. Lell (eds.), Santiago de Chile, Olejnik, 2021, pp.157-184.

MORALES MUÑIZ, Dolores-Carmen, *El simbolismo animal en la cultura medieval. Espacio, Tiempo y Forma, S. III, Historia Medieval*, t. 9, Madrid, UNED, Facultad de Geografía e Historia, 1996, pp. 229-255.

ROWLAND, Beryl, *Birds with Human Souls. A guide to Bird Symbolism*, Knoxville, The University of Tennessee Press, 1978.

VOISENET, Jacques, *Bestiaire chrétien. L'imagerie animale des auteurs du Haut Moyen Âge (V^e-XI^e siècles)*, Nueva edición [en línea], Toulouse, Presses Universitaires du Midi, 1994, <http://books.openedition.org/pumi/4535>. Fecha de consulta: 02-III-20.